

LAS AVES DE LA CIUDAD DE VALENCIA: LISTA SISTEMÁTICA Y CARACTERÍSTICAS DE LA COMUNIDAD REPRODUCTORA.

Enrique Murgui Pérez

INTRODUCCION

Más de la mitad de la población mundial vive ya en ciudades o conurbaciones, y se prevé que esta proporción se incrementará en el futuro. Las ciudades, pues, van a constituir un elemento de primera magnitud en el desarrollo de la ecología del planeta en diferentes escalas geográficas. No solo porque la ciudad se constituye en un modulador importante de los flujos de materia y energía del paisaje circundante (Gilbert 1986; Zimny 1994) sino porque este efecto puede hacerse patente en lugares muy alejados de la ciudad. Es más, dado el incremento de población en las ciudades, el peso político de sus habitantes, con una visión del mundo determinada, en gran medida, por el hecho de vivir en una ciudad, será cada vez mayor e influirá, sin lugar a dudas, sobre las políticas ambientales. Urge, por tanto, educar a los ciudadanos en la comprensión y respeto del medio ambiente. Como en otros casos, las aves son unas buenas introductoras para esta tarea y, por tanto, sería deseable un mayor conocimiento de cómo se integran en el medio urbano.

Las aves del medio urbano son, sin embargo, un objeto de estudio no demasiado explorado en España. Una buena parte del interés por estas aves se ha centrado en especies concretas (por ejemplo, Antón & Santos 1985; Senar & Sol 1992; Sol et al. 1997; Fernández-Juridic & Tellería 2000) o bien en las comunidades de parques (Alonso & Purroy 1979; Zugarrondo et al. 1986;). En Tellería, Asensio & Díaz (1999) no se menciona ningún estudio específico sobre las comunidades de aves urbanas en su totalidad y que sepamos solo existe una aproximación parcial. El único estudio comprehensivo sobre comunidades de aves urbanas es el Atlas de las aves reproductoras e invernantes de la ciudad de Valencia (Murgui, 1998).

Esta relativa escasez contrasta con la situación en el resto de Europa donde desde el trabajo pionero de Montier (1977) en Londres se han elaborado un buen número de estudios de este tipo y varios atlas ornitológicos urbano, sobre todo en Italia y los países de Europa Central y del Este (Dinetti 1994a).

En Siguiete texto, trataremos de obtener una primera aproximación al conocimiento de la avifauna de la ciudad de Valencia con especial atención en la comunidad reproductora.

AREA DE ESTUDIO

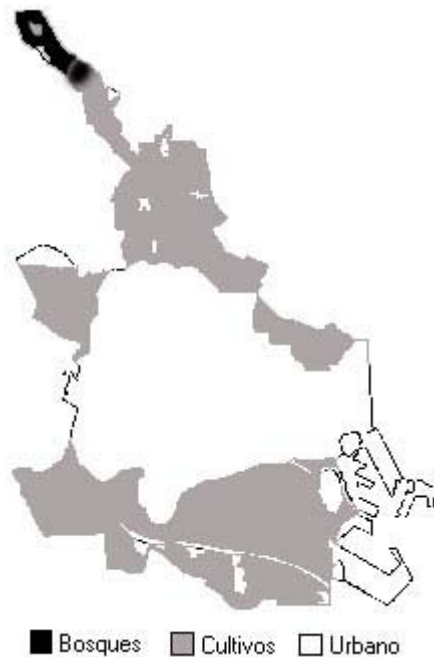


FIGURA 1 A. Distribución hábitats en el municipio de Valencia.

El municipio de Valencia es un municipio costero de 134.6 km² de extensión. Dentro del mismo podemos encontrar dos partes bien diferenciadas. Al sur se halla

el Parque Natural de l'Albufera y al norte el área urbanizada. Los datos a los que se refiere este estudio corresponden a la zona norte a la que de aquí en adelante nos referiremos como Valencia. Valencia ocupa una superficie de unos 73 km² y se caracteriza por un relieve plano con una cota máxima de 85 m.s.n.m. Existen varios tipos de hábitat (Fig. 1). El propiamente urbano es una ciudad grande, con pequeñas poblaciones alrededor, que acoge a 800.000 habitantes. La ciudad esta densamente urbanizada presentando una tasa de 3.3 m²/habitante de zonas verdes y 610 dos parques de mas de 20 ha (Gómez, Marco & Montalvo 1996). Hacia el este la ciudad se prolonga en la zona portuaria. La Huerta envuelve a la ciudad y es un espacio agrario dedicado al cultivo de hortalizas y cítricos.

Merece destacarse en el extremo noroccidental del municipio un bosque de Pino Carrasco *Pinus halepensis* acompañado de matorral mediterráneo e interspersa una pequeña extensión de cultivo de secano. Por último, dos zonas palustres, la antigua desembocadura del río Turia y, mas al sur, el nuevo cauce del Turia, construido tras las riadas de 1957, donde encontramos un pequeño humedal.

MATERIAL Y METODOS

Para elaborar este estudio se han utilizado dos fuentes principales de datos. Por un lado, hemos efectuado una revisión bibliográfica de anuarios ornitológicos (Dies, Dies & Caletrio 1988; Dies, Dies & Camps 1989-1990; Dies & Dies 1991-1994; SVO 1995-1997; Cabo & Polo, 2000; de Juana et al. 1988-1998) con el fin de obtener una lista lo más exhaustiva posible de las aves observadas. Cuando esta información era suministrada, las especies se asignaron a las siguientes categorías de hábitat (zona urbana, parques, cultivos, bosque, ríos, humedal, área portuaria/playa). Las especies fueron clasificadas en categorías tróficas y fenológicas de acuerdo con los datos aportada por los muestreos realizados y la información general existente (Cramp, Simmons & Perrins 1977 et seq; Dies & Dies 1995; Díaz, Asensio & Tellería 1996; Tellería, Asensio & Diaz 1999).

Datos cualitativos complementarios y aspectos cuantitativos de la comunidad de aves fueron extraídos del Atlas de las aves de la ciudad de Valencia e información inédita del autor. La prospección del Atlas de las aves Nidificantes e Invernantes de Valencia tuvo lugar en las invernadas (1 de Diciembre al 15 de Febrero) de los años 96/97 y 97/98 y las épocas reproductoras (1 de Abril al 30 de Junio) del 97 y del 98. Además se realizó otra prospección en el área de huerta y boscosa en Marzo del 99, con el fin de corregir la incidencia de ejemplares jóvenes en los conteos. El área de estudio se subdividió en cuadrículas de 700 X 700 m (0.5 km²). En total se prospectaron 197 cuadrículas con visitas de una hora de duración, entre las 8 y las 11 a.m., a cada cuadrícula de 0.5 Km² y un tiempo proporcional a las menores de esta superficie. Se contaron las aves que usaban la cuadrícula y se las adscribió a una serie de categorías de hábitat previamente definidas. El número de visitas fue de una en Invierno (con otra optativa para obtener más especies si se consideraba oportuno) y dos en Verano con el fin de obtener los reproductores tempranos y tardíos. En este último caso, las categorías de nidificación fueron las utilizadas usualmente.

RESULTADOS

Aspectos taxonómicos y fenológicos de la comunidad de aves.

En Valencia se han registrado 225 especies de aves (ver Apéndice). Es un número



elevado de especies si lo comparamos con las 343 especies registradas en la Comunidad Valenciana (Dies & Dies 1995) y supone el 65 % de las especies en tan solo el 0.3 % del territorio. De las 66 Familias registradas en la Comunidad Valenciana 58 han sido registradas en Valencia. No se han registrado 3 Familias de no paseriformes (Threskiornitidae, Otitidae y Pteroclididae) y 5 de paseriformes (Cinclidae, Prunellidae, Timaliidae, Sittidae y Tychomodridae).

En cada una de las familias registradas en Valencia se ha observado entre el 25 y el 100% (promedio 76%) de las especies registradas en la Comunidad Valenciana. Los rasgos más sobresalientes de la comunidad de aves son:

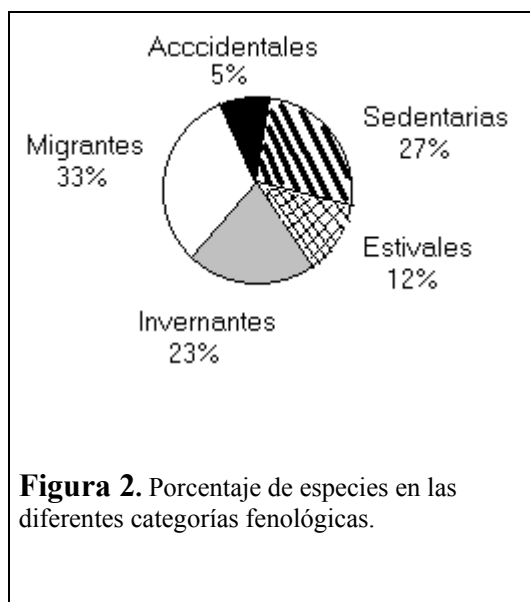
- Un escaso número de especies de la familia Anatidae.
- Un elevado número de especies de las familias Charadriidae y Scolopacidae.
- Un elevado número de especies exóticas, sobre todo de la familia Psittacidae.
- Un elevado número de especies de la

familia Sylviidae.

La Figura 2 muestra como se divide, desde un punto de vista fenológico, la comunidad de aves.

La comunidad de aves reproductoras

77 especies de aves han sido reproductoras o probable/ posible reproductoras en el área de estudio. Esto representa un 39 % de las aves reproductoras de la Comunidad Valenciana. De las 58 familias con al menos una especie reproductora en la Comunidad Valenciana, 34 aparecen en Valencia. En ellas, encontramos entre un 10 y un 100% de especies de la familia (media de 62%). Los menores porcentajes se



hallan en las aves acuáticas (sensu Rose & Scott 1994) con la excepción de Charadriidae, rapaces diurnas, y aves de la familia Picidae. Las familias de passeriformes se hallan, por el contrario, bastante bien representadas.

La Tabla 1 muestra como se estructura la comunidad de aves. Esta tabla se ha obtenido a partir de las campañas del 96-98, por lo que los datos de abundancia de algunas especies, sobre todo Fringílidos, ha de ser tomada con precaución aunque es suficientemente orientativa. Como regla general, (utilizando la abundancia y el número de cuadrículas en que se registró cada especie transformadas en logaritmos) podemos observar que las aves más abundantes están más ampliamente distribuidas (Pearson $r_{85} = 0.93$ $P < 0.001$).

Otro rasgo destacable, es el desequilibrio entre las abundancias y la distribución de las especies. Si atendemos a los diversos grupos tróficos es posible observar que:

- Las tres especies de aves antrópicas, suman más de la mitad de la abundancia total. El Gorrión Común *Passer domesticus* es la especie más abundante, representando por sí misma un tercio de las aves registradas.
- Es notable la contribución de los insectívoros aéreos a la abundancia total. La abundancia de Vencejo Común *Apus apus* supone la cuarta parte del total.
- Las especies granívoras son un grupo numéricamente importante, aunque con desigual contribución según las especies. Se halla dominado por dos especies, Verdecillo *Serinus serinus* y Jilguero *Carduelis carduelis*, que representan el 87% de la abundancia de este grupo.
- Las aves insectívoras no aéreas son el grupo más desfavorecido. Tan solo especies más o menos tolerantes, como el Mirlo Común *Turdus merula* o el Estornino Negro *Sturnus unicolor*, superan los 800 individuos registrados. El resto son mucho más raras.

La distribución de la riqueza y de la abundancia entre los diferentes hábitats es desigual (Tabla 2) y no guarda relación con su extensión. De este modo, la Huerta acoge tres veces más especies y casi el doble de la abundancia de aves que un hábitat ligeramente más extenso como es el área urbana.

Los valores de riqueza obtenidos por cuadrícula oscilaron entre 5 y 31 con una media de 13.6 especies/0.5 km²; los valores de abundancia oscilaron entre 21 y 776

zonas. Como puede observarse, la periferia posee una mayor riqueza de especies que el centro, si bien en este último la presencia de grandes parques incrementa notablemente el valor de riqueza. La Huerta norte posee un valor más elevado de riqueza que la Huerta sur, con la excepción de las zonas atravesadas por el Cauce Nuevo. Como era de esperar, la zona portuaria es la que posee un menor número de especies.

Tabla 1. Numero de cuadrículas ocupadas (SQ y porcentaje de la abundancia (AB) of las aves reproductoras y estivales no reproductoras de Valencia. Los asteriscos marcan las especies reproductoras. A: especies antrópicas; AF: insectívoras aéreas; F: especies litófagas; I: especies insectívoras; R: rapaces; W: aves acuáticas.

	SQ	AB		SQ	AB
Zampullín Chico* (W)	1	0,012	Golondrina Común*	144	2,718
Avetorillo * (W)	2	0,021	Avión Común* (AF)	105	2,814
Garcilla Bueyera (W)	44	0,313	Lavandera Boyera* (I)	9	0,066
Garceta Común (W)	5	0,018	Lavandera Cascadeña*	6	0,051
Garza Real (W)	7	0,214	Lavandera Blanca* (I)	75	0,408
Garza Imperial* (W)	1	0,006	Petirrojo* (I)	18	0,077
Anade Real* (W)	2	0,024	Ruiseñor Común* (I)	77	0,61
Cemicalo Vulgar* (R)	18	0,057	Colirrojo Tizón* (I)	1	0,006
Perdiz Roja (F)	1	0,003	Tarabilla Común* (I)	4	0,015
Polla de Agua* (W)	8	0,086	Roquero Solitario* (I)	2	0,009
Focha Común* (W)	1	0,012	Mirlo Común* (I)	133	2,653
Chorlitejo Chico* (W)	1	0,012	Ruiseñor Bastardo* (I)	7	0,033
Chorlitejo Patinegro*	10	0,259	Buitrón* (I)	127	1,471
Andarrios Chico (W)	4	0,018	Carricero Común* (I)	6	0,048
Gaviota Reidora (W)	8	0,14	Zarcero Común* (I)	74	0,47
Gaviota Patiamarilla*	25	1,626	Curruca Rabilarga* (I)	7	0,039
Charran Común (W)	13	0,086	Curruca Cabecinegra*(I)	23	0,134
Charrancito* (W)	9	0,384	Curruca Zarcera* (I)	5	0,018
Fumarel Común (W)	5	0,033	Curruca Capirotada* (I)	29	0,176
Paloma Domestica* (A)	107	8,459	Mosquitero Papialbo* (I)	1	0,006
Paloma Torcaz* (F)	6	0,066	Papamoscas Gris* (I)	103	0,658
Tortola Turca* (A)	116	6,071	Mito* (I)	2	0,024
Tortola Común* (F)	22	0,155	Herrerillo Capuchino*(I)	3	0,018
Periquito (F)	3	0,012	Carbonero Garrapinos*	2	0,006
Cotorra de Kramer* (F)	7	0,071	Carbonero Común* (I)	101	0,592
Inseparable	1	0,006	Agateador Común* (I)	6	0,024
Loro del Senegal (F)	2	0,006	Oropendola* (I)	1	0,006
Cotorra Mascara Roja* (F)	2	0,098	Alcaudón Real* (I)	4	0,015
Cotorra Monje* (F)	9	0,155	Alcaudón Común* (I)	35	0,143
Amazona Freniazul (F)	2	0,009	Estomino Negro* (I)	161	4,835
Cuco* (I)	3	0,009	Estomino Irisado Grande*	3	0,021
Lechuza Común* (R)	5	0,018	Estomino Irisado (I)	1	0,015
Autillo* (R)	4	0,03	Gorrión Común* (A)	195	38,24
Mochuelo* (R)	10	0,06	Gorrión Molinero* (F)	30	0,479
Chotacabras Pardo *	2	0,012	Canario (F)	1	0,003
Vencejo Común* (AF)	175	12,17	Verdecillo* (F)	153	5,77
Abejaruco* (I)	7	0,152	Verderon Común* (F)	166	4,936
Abubilla* (I)	67	0,304	Jilguero* (F)	103	0,89
Torcecuellos* (I)	8	0,03	Pardillo* (F)	4	0,021
Terrera Marismeña* (I)	2	0,012	Escribano Soteño* (F)	11	0,057
Cogujada Común* (I)	16	0,068	Triguero* (F)	15	0,077
Totovía* (I)	1	0,015	Estrilda Común (F)	1	0,003
Avión Zapador* (AF)	2	0,039			

DISCUSIÓN

Si no otra cosa, los resultados vienen a confirmar que las áreas urbanas y su periferia inmediata constituyen un hábitat valioso desde el punto de vista de la ornitofauna y muy alejado de la imagen que, en relación con las aves, la palabra "ciudad" suscita. En el nivel más elemental, el de la simple presencia de especies, los resultados son sorprendentes. Las Familias no detectadas suman tan sólo 11 especies que, o bien son en sí mismas muy raras en la Comunidad Valenciana, o poseen requerimientos de hábitat que Valencia no puede ofrecer. Ejemplos de esto son el Morito *Plegadis falcinellus*, el Bigotudo *Panurus biarmicus*, el Treparriscos *Tichodroma muraria*, el Sisón *Tetrax tetrax*, la Ortega *Pterocles orientalis* o el Mirlo Acuático *Cinclus cinclus*. Otras especies no detectadas, como el Pico Picapinos *Dendrocopos major*, el Acentor Común *Prunella modularis* o el Trepador Azul *Sitta europaea* poseen poblaciones cercanas, aunque no numerosas (E. Murgui obs.pers.), a la ciudad, por lo que su ausencia puede deberse, bien a una escasa dispersión por múltiples fenómenos relacionados con la interacción de las aves y el paisaje (Hanson, Fahrig & Merriam 1995; Hanski & Gilpin 1996) bien a que no han sido observadas, ya que existen hábitats en Valencia con suficiente capacidad de acogida y son especies que utilizan parques urbanos en otras ciudades (por ejemplo, Alonso & Purroy 1979) .

Una gran parte de las especies registradas son migradoras y esta situación es similar a la que se produce en la Comunidad Valenciana en general, reflejando las limitaciones de hábitat y razones de tipo biogeográfico (Cramp, Simmons & Perrins 1977 *et seq.*). Es precisamente la localización de Valencia en una de las principales rutas migratorias europeas (Bairlein 1992; Spina & Pilastro 1998) y la existencia de hábitats que pueden ser utilizados para el descanso y la alimentación, lo que determina el gran número de especies registradas de Limícolas y de Sílvidos. Por el contrario, los ríos y humedales de Valencia apenas reúnen las condiciones para albergar especies de anátidas, que deben verse mucho más atraídas por un humedal mucho mayor y mejor conservado como es la Albufera.

Aunque no conocemos trabajos que nos permitan realizar comparaciones, la presencia de especies exóticas parece muy alta. Una posible explicación reside en que gran parte de las especies son Psitácidos que dependen en gran medida de los recursos alimentarios que ofrece el arbolado de la ciudad (Sol *et al.* 1997; Murgui, 2000). Con respecto a la Comunidad de aves nidificantes, un patente desequilibrio entre las abundancias y rango de las especies de áreas urbanas ha sido repetidamente señalado (Jokimaki & Suhonen 1993; Luniak 1996; Clergeau *et al.* 1998). La dominancia de las especies antrópicas es un rango típico de las zonas urbanas (Gilbert 1984) y puede explicarse en razón de su éxito al colonizar espacios urbanos, como pueden ser los edificios o las calles, que ofrecen pocos recursos alimentarios o de nidificación al resto de especies. Muestreos específicos realizados durante el invierno en las calles indican que, pese a la presencia de arbolado, la mayoría de aves que lo utilizan son palomas bravías, Tórtola Turca y Gorrión Común (Murgui & Martínez, 2000). Similares resultados se han obtenido durante la época reproductora (Murgui obs.pers.) y en un estudio similar en Madrid (Fernandez-Juridic 2000). En la medida que las especies antrópicas son sedentarias en Valencia, esta dominancia se mantiene el resto del año (Murgui 1998). Es notable también, la contribución de insectívoros aéreos, que puede ser explicada por la conjunción de una zona densamente urbanizada, con multitud de lugares de nidificación, y una periferia con vegetación abundante rica en insectos voladores.

Pese a la existencia de un hábitat aparentemente adecuado como es la Huerta, destaca la escasez de algunas especies granívoras como la Tórtola Común

en un estudio previo realizado en la Huerta (VerdO & Garcia 1994) y están en declive en algunos países europeos (Tucker *et al.* 1994) debido a cambios en las practicas agrícolas (Siriwardena *et al.* 2000). En cambio, un incremento en la población de Escribano Soteco ha sido constatado en naranjales de Sagunto para el período 1976-1993 (Ponz, Barba & Delgado 1996). Los datos de este estudio, referidos a una mica parcela no permiten, sin embargo, realizar extrapolaciones. Las aves insectívoras no aéreas presentan, en líneas generales, las abundancias mas bajas coincidiendo con lo hallado en otros estudios realizados en zonas urbanas (Batten 1972; Beissinger & Osborne 1982). Muchas de estas especies toleran poco la presencia humana y se hallan ligadas a hábitats de reducida extensión dentro de Valencia como es el bosque, cultivos de secano o humedales, por lo que su escasez es, hasta cierto punto, lógica.

Una comparación precisa de nuestros resultados, en términos de riqueza y abundancia por cuadrícula, con los de otros atlas no es posible debido a las diferencias en la metodología empleada. Sin embargo, los resultados son muy parecidos a los obtenidos en otras ciudades mediterráneas como Nápoles (Associazione Studi Ornitologici Italia Meridionale 1995) o Livorno (Dinetti 1994).

Como es de esperar, la riqueza y la abundancia por cuadrícula se hallan relacionados con la extensión y tipología de los hábitats. Los valores máximos, como ocurre en otros estudios (por ejemplo Clergeau *et al.* 1998), se alcanzan en la periferia donde aparecen hábitats no urbanos. Un aspecto interesante es que la riqueza y la abundancia (especialmente la primera) no dependen tanto de la cantidad de hábitat como, de la abundancia y diversidad de vegetación y la heterogeneidad del hábitat (Blair 1996; Natuhara & Imai 1996). De esta forma, los valores máximos de riqueza se alcanzan en la zona boscosa y en la Huerta por la existencia de tres estratos de vegetación muy variada y la presencia de acequias. En el área urbana, valores similares solo pueden ser alcanzados por la contribución de los parques, en los cuales se han registrado hasta el momento un total de 101 especies (Murgui obs.pers). Otra contribución notable la realizan los solares, si bien en esta época albergan menos especies de aves que durante la invernada (Murgui 1998), configurando así una situación casi opuesta a la que se produce en zonas urbanas de Polonia (Luniak 1996). Los datos obtenidos en el Atlas de Valencia, aún en elaboración, permiten señalar varias zonas de elevada importancia conservacionista dentro del municipio. Tal y como muestra la Figura 2 el área de cultivos y el pequeño bosque al norte, en las inmediaciones de las pedanías de Poble Nou Borbotó, Carpesa, Benifaraig y Massarrojos constituyen, junto con la desembocadura del Cauce Nuevo, verdaderos regales de biodiversidad, que en el caso de la Huerta se prolonga en otros grupos biológicos y en un rico legado cultural. Otras zonas de elevado interés, como la desembocadura del Turia y los grandes solares asociados han desaparecido, y grandes tramos de la Huerta al sur de la ciudad se hallan muy fragmentados y alterados por la construcción de infraestructuras. En la actualidad, ante la avalancha de proyectos que se ciernen sobre la periferia de Valencia, el municipio se halla al filo de perder, definitivamente, sus rasgos fisiográficos y culturales mas diferenciados. Esperemos que este estudio no se convierta, con el tiempo, como la única fuente de información sobre un paisaje extinto.

Tabla 2. Valores de la riqueza de especies y abundancia por hábitat.

HÁBITAT	Extensión (%)	Nº de especies	Abundancia (%)
Zona urbana	50	21	26.6
Parques & Jardines	2	34	19.5
Solares	1	37	7
Cultivos	44	62	41
Bosque	1	29	0.6
Ríos & Humedales	1	29	2.6
Área portuaria % Playa	1	11	2.5

AGRADECIMIENTOS

Debo dar las gracias en primer lugar, a Luis Bellvís, Jacinto López, Carlos Palanca y José Antonio Peris por su extremado esfuerzo y dedicación en la labor de recoger datos y en otras muchas actividades en torno a la elaboración y posible publicación del Atlas. También mi agradecimiento a Pedro del Baño, Roque Belenguer, Vicente Boix, Alejandro Brocal, Diego Navarro y Manuel Panes por haber podido contar con su colaboración en el trabajo de campo durante las sucesivas campañas. Pedro Salvador de la Oficina Técnica del Plan Verde de Valencia me facilitó en todo momento cartografía e información técnica sobre la ciudad de Valencia. Por último, mi agradecimiento a aquellas personas que, en un momento u otro, aportaron datos sobre las aves del municipio.

ANEXO

LISTA SISTEMÁTICA DE LAS AVES REGISTRADAS EN EL MUNICIPIO DE VALENCIA

<i>Gavia arctica</i>	<i>Gallinula chloropus</i>	<i>Sterna bengalensis</i>
<i>Tachybaptus ruficollis</i>	<i>Porphyrio porphyrio</i>	<i>Sterna sandvicensis</i>
<i>Podiceps cristatus</i>	<i>Fulica atra</i>	<i>Sterna hirundo</i>
<i>Podiceps grisegena</i>	<i>Grus grus</i>	<i>Sterna albifrons</i>
<i>Podiceps nigricollis</i>	<i>Haematopus ostralegus</i>	<i>Chlidomas hybridus</i>
<i>Calonectris diomedea</i>	<i>Himantopus himantopus</i>	<i>Chlidonias niger</i>
<i>Puffinus yelkouan</i>	<i>Recurvirostra avosetta</i>	<i>Chlidonias leucopterus</i>
<i>Hydrobates pelagicus</i>	<i>Burhinus oedicephalus</i>	<i>Alca torda</i>
<i>Morus bassanus</i>	<i>Glareola pratensis</i>	<i>Columba livia</i>
<i>Phalacrocorax carbo</i>	<i>Charadrius alexandrinus</i>	<i>Columbapalumbus</i>
<i>Phalacrocorax aristotelis</i>	<i>Charadrius dubius</i>	<i>Streptopelia decaocto</i>
<i>Ixobrychus minutus</i>	<i>Charadrius hiaticula</i>	<i>Streptopelia turtur</i>
<i>Nycticorax nycticorax</i>	<i>Pluvialis apricaria</i>	<i>Nymphicus hollandicus</i>
<i>Ardeola ralloides</i>	<i>Vanellus vanellus</i>	<i>Melospiza undulatus</i>

Bubulcus ibis
Egretta garzetta
Egretta alba
Ardea cinerea
Ardea purpurea
Ciconia ciconia
Phoenicopterus ruber
Tadoma tadoma
Aix galericulata
Anas platyrhynchos
Anas clypeata
Aythya ferina
Aythya fuligula
Somateria mollissima
Melanitta nigra
Mergus serrator
Perms apivorus
Milvus migrans
Gyps fulvus
Circus gallicus
Circus aeruginosus
Circus cyaneus
Circus pygargus
Accipiter nisus
Buteo buteo
Hieraetus pennatus
Pandion haliaetus
Falco tinnunculus
Falco columbarius
Falco subbuteo
Falco eleonorae
Falco peregrinus
Alectoris rufa
Coturuix coturuix
Rallus aquaticus
Motacilla flava
Motacilla cinerea
Motacilla alba
Troglodytes troglodytes
Erithacus rubecula
Luscinia megarhynchos
Luscinia svecica
Phoenicurus ochruros
Phoenicurus phoenicurus
Saxicola rubetra
Saxicola torquata
Oenanthe oenanthe
Oenanthe hispanica
Monticola solitarius
Turdus merula
Turdus philomelos
Turdus iliacus
Turdus viscivorus
Cettia cetti
Cisticola juncidis
Locustella naevia
Locustella luscinioides
Acrocephalus melanopogon
Acrocephalus scirpaceus

Calidris canutus
Calidris alba
Calidris minuta
Calidris temminckii
Calidris ferruginea
Calidris fuscicollis
Calidris maritima
Calidris alpina
Philomachus pugnax
Gallinago gallinago
Scolopax rusticola
Limosa lapponica
Numenius phaeopus
Numenius arquata
Tringa erythropus
Tringa totanus
Tringa stagnatilis
Tringa nebularia
Tringa ochropus
Actitis hypoleucos
Arenaria interpres
Stercorarius pomarinus
Stercorarius parasiticus
Stercorarius longicaudus
Catharacta skua
Larus melanocephalus
Larus minutus
Larus ridibundus
Larus audouinii
Larus genei
Larus fuscus
Larus cachinnans
Rissa trydactyla
Gelochelidon nilotica
Sterna caspia
Hippoboscus polyglotta
Sylvia undata
Sylvia conspicillata
Sylvia cantillans
Sylvia melanocephala
Sylvia hortensis
Sylvia communis
Sylvia borin
Sylvia atricapilla
Phylloscopus bonelli
Phylloscopus sibilatrix
Phylloscopus collybita
Phylloscopus trochilus
Regulus regulus
Regulus ignicapillus
Muscicapa striata
Ficedula hypoleuca
Aegithalos caudatus
Parus cristatus
Parus ater
Parus major
Certhia brachydactyla
Remiz pendulinus
Oriolus oriolus
Lanius excubitor/meridionalis

Psittacula krameri
Agapornis personatus
Poicephalus senegalus
Aratinga erythrogems
Aratinga mitrata
Aratinga nenday
Cyanoliseus patagonus
Amazona aestiva
Myiopsitta monachus
Cuculus canorus
Tyto alba
Asio otus
Bubo bubo
Athene noctua
Strix aluco
Otus scops
Caprimulgus europaeus
Caprimulgus ruficollis
Apus apus
Tachymarptis melba
Alcedo atthis
Merops apiaster
Coracias garrulus
Upupa epops
lynx torquilla
Calandrella rufescens
Galerida cristata
Lullula arborea
Alauda arvensis
Riparia riparia
Ptyonoprogne rupestris
Hirundo rustica
Delichon urbica
Anthus trivialis
Anthuspratensis
Pica pica
Corvus corone
Gracula religiosa
Pastor roseus
Stumus vulgaris
Sturnus unicolor
Lamprotornis chalybaeus
Lamprotornis caudatus
Passer domesticus
Passer montanus
Estrilda astrild
Poephila guttata
Euplectes orix
Ploceus intermedius
Fringilla coelebs
Serinus serinus
Serinus canaria
Carduelis chloris
Carduelis carduelis
Carduelis spinus
Carduelis cannabina
Coccothraustes coccothraustes
Emberiza cirulus
Emberiza cia
Emberiza schoeniclus

Acrocephalus arundinaceus
Hippollais pallida

Lanius senator

Millaria calandra
